

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN PERCEPCIÓN Y PREFERENCIA DE CARRERA UNIVERSITARIA

Graciela Meza Sierra*

Este trabajo surge a partir de experiencias generadas con estudiantes en diversas sesiones de asesoría vocacional, así como de planteamientos formulados por autores tales como Holland, quien al referirse a su teoría tipológica de la elección de carrera dice lo siguiente:

“Por desgracia, gran parte de nuestros conocimientos empíricos sobre la personalidad y la conducta vocacional, se obtuvieron estudiando hombres solamente. En consecuencia, es difícil elaborar una teoría de la personalidad que se aplique por igual a hombres y mujeres. La presente teoría no es la excepción: se basa ante todo en estudios hechos en hombres y, probablemente, no es tan útil para entender la conducta femenina. Es de desear una teoría especial para mujeres, muy relacionada con ésta, pero por el momento no es posible ofrecer ninguna.” (Holland:1981, p.24)

La afirmación anterior motiva a profundizar en el estudio de las variables que intervienen en el proceso de escogencia de carreras, uno de los procesos de toma de decisiones más relevantes en la vida de toda persona, ya que no solo hace referencia a la selección ocupacional en sí misma sino que con ello define todo un proyecto de vida, en el cual se están definiendo a su vez cuestiones tales como grupos de referencia y pertenencia futuros, nivel de vida probable, oportunidades de participación y desarrollo social, etc.

Asimismo, resulta interesante prestar especial atención al análisis del papel que desempeña el sexo y la identidad de rol sexual del individuo que elige especialmente si se considera que, hoy en día, se realizan importantes esfuerzos tendientes a que la mujer alcance un mayor nivel de participación en el desarrollo nacional y que esta participación contribuya a modificar el sistema de roles vigente en la estructura socio-política del país.

El estudio que se presenta a continuación se contextualiza dentro de los estudios de género

(específicamente en el área de elección de carrera) y se fundamenta en la necesidad de lograr una mayor comprensión acerca de algunos elementos que podrían estar determinando diferencias vocacionales importantes entre hombres y mujeres, así como de las variables que intervienen en la percepción y preferencia de carreras con base en el conocimiento de la identidad de rol sexual de las y los estudiantes.

Problema de estudio

El problema de estudio consistió en conocer el papel que juega el género y algunas variables sociodemográficas, familiares y académicas de las y los estudiantes de undécimo año de Educación Diversificada, en la percepción y preferencia de carreras universitarias mediante el uso del método de escalamiento multidimensional.

Algunas de las interrogantes planteadas son: ¿Cómo perciben los(as) estudiantes las carreras?, ¿En qué criterios basan sus preferencias?, ¿Operan los mismos patrones de percepción y preferencia de carreras en hombres y en mujeres?, ¿Qué papel juega la identidad de rol sexual en esta problemática?, ¿Están las carreras universitarias estereotipadas sexualmente?

Objetivos generales

1. Analizar la estructura dimensional de la percepción y la preferencia de carreras universitarias de las y los estudiantes de undécimo año de Educación Diversificada de la Dirección Regional de Educación en Cartago.
2. Analizar las diferencias que en percepción y preferencia de carreras

* MSc. en Psicología, Coordinadora Programa de entrenamiento en alta tecnología para personas con discapacidad. gmeza@itcr.ac.cr

presentan esos estudiantes de acuerdo con algunas variables sociodemográficas y académicas.

3. Analizar el papel que juega el género de esos(as) estudiantes en su percepción y preferencia de carreras universitarias.
4. Contribuir a elevar el potencial de aplicación y discusión metodológico entre las y los investigadores en las áreas de Psicología y Educación en el país.
5. Brindar un aporte a las instituciones educativas nacionales tendiente a la retroalimentación de los programas de Orientación Vocacional y Atracción Estudiantil que llevan a cabo.

El cumplimiento de estos objetivos se llevó a cabo en dos etapas correspondiendo a cada una de ellas un conjunto de objetivos específicos, los cuales se plantean en el apartado correspondiente a Metodología (Estudio 1 y Estudio 2).

Consideraciones teóricas

A nivel teórico encontramos una gran variedad de perspectivas de pensamiento en esta materia, cada una de las cuales desarrolla una arista de la realidad pero, hasta el momento, quizá solo sea la teoría que propone Bohoslavsky (1984) la que ha logrado una mejor integración de los factores que intervienen en el proceso de definición vocacional.

Nada se logra con analizar aisladamente la influencia de los intereses vocacionales del individuo, sus habilidades, autoconcepto, metas, expectativas, necesidades, impulsos, rasgos de personalidad, etapas de desarrollo, identificaciones, afectos y hasta su estructura genética, si no consideramos la naturaleza misma del problema como una realidad intensamente dinámica y variable, precisamente por la influencia de un contexto sociopolítico y económico que está en continuo movimiento dentro de una misma cultura.

Ubicado en la modalidad clínica de la orientación vocacional, Bohoslavsky desarrolla clara y exhaustivamente los principales problemas por los que atraviesan las y los adolescentes durante el período en el cual deben elegir una carrera. Para ello, retoma algunos elementos de la teoría

evolutiva de Charlotte Bühler, así como de otros autores como Super y los de la escuela inglesa del psicoanálisis.

Quizá los conceptos más significativos de Bohoslavsky, para efectos de este trabajo, sean aquellos referidos a la percepción ocupacional y de sí mismo, así como a la identidad ocupacional del(a) adolescente.

Al respecto, el autor plantea que la identidad ocupacional es un elemento constitutivo de la identidad personal del individuo, y que los problemas vocacionales deben comprenderse a la luz de las dificultades que se viven en el proceso de logro de la identidad ocupacional.

Específicamente, este autor define la identidad ocupacional como:

“...la autopercepción a lo largo del tiempo, en términos de los roles ocupacionales” (1984, p.44).

A lo anterior agrega que:

“...las ocupaciones se consideran siempre en relación con las personas que las ejercen, de ahí que las ocupaciones que forman parte de la experiencia psicológica de la persona, nunca gozan de neutralidad afectiva” (1984, p. 47).

Para Bohoslavsky resulta de fundamental importancia considerar las identificaciones (positivas o negativas) que la o el adolescente establece con sus grupos de referencia y pertenencia, ya que éstos proporcionan información relevante acerca de la forma en que las y los jóvenes han internalizado su percepción de la pertenencia y/o referencia, así como el modo en que incide sobre el yo, la múltiple pertenencia y/o referencia (1984).

Tenemos entonces que, una clara comprensión de la realidad por la que atraviesa el ser humano en su proceso de elección de carrera, exige entonces un análisis del contexto en que interactúan los elementos que participan en éste. Dicho análisis debe facilitar la comprensión del entorno político, económico, científico, tecnológico, psicológico, social y cultural en que se definen los roles ocupacionales y sus resultados deben reflejarse directamente en la autopercepción de la persona durante el proceso de formación de la identidad ocupacional.

Los roles ocupacionales, a su vez, se encuentran enmarcados en la función que la cultura asigna al individuo según el sexo que posea. Por esta razón, no es posible realizar un análisis de estos roles sin hacer referencia a los roles sexuales social y culturalmente establecidos.

En este caso, el análisis de los roles sexuales en el proceso de elección de carrera se contextualiza en el proceso de formación de la identidad sexual del individuo, que se da a la luz de la ideología y la estructura socio-política vigentes (McCarthy:1987) de manera tal que el desarrollo de la identidad sexual va de la mano con el desarrollo de la identidad ocupacional, por cuanto al hablar de identidad sexual se trasciende la referencia a funciones y características biológico-anatómicas, para hacer referencia a la estructura social de roles de género que rige en un contexto dado (Habermas:1982).

Para efectos de este trabajo, la identidad de rol sexual se considera como la representación que la persona hace de sí misma en términos de las características identificadas para cada género en nuestra cultura.

En las últimas décadas se han dado importantes variaciones en los roles ocupacionales asignados a los hombres y a las mujeres. Estas variaciones se reflejan en los nuevos desarrollos teóricos y conceptuales en el campo de la personalidad y, más específicamente, en el análisis teórico de la masculinidad y la femineidad.

Durante muchos años, la Psicología de la Personalidad estuvo basada en el supuesto de que existía cierta consistencia en la conducta de una persona ante determinadas situaciones. En 1968 Mischel (Bem:1981) realizó una serie de estudios tendientes a confirmar este supuesto y los hallazgos encontrados, llevaron a este autor a concluir que la conducta humana varía de acuerdo con las demandas situacionales, lo cual generó interesantes discusiones sobre la interacción entre la persona y sus contextos situacionales.

Bem retoma los planteamientos de Mischel y los aplica al campo de los roles sexuales, estableciendo una diferencia entre aquellos individuos que restringen su

comportamiento a los patrones conductuales esperables culturalmente según el sexo y aquellas personas que no lo hacen, a los cuales denomina “andróginos” (término que en los últimos años ha recibido interesantes críticas).

Así, la autora propone una nueva visión en esta materia señalando que las personas andróginas deben considerarse como las representantes de la “inconsistencia” que planteaba Mischel y las personas que se tipifican sexualmente en uno u otro grupo (masculino o femenino) deben considerarse como representantes del grupo problemático o del fenómeno que requiere ser explicado.

A partir de lo anterior, la autora señala que las personas varían en cuanto al grado en que utilizan esas definiciones culturales como estándares ideales de femineidad y masculinidad, para evaluar su propia personalidad y conducta (Bem:1981).

Así, presupone que las personas tipificadas sexualmente como masculinas o femeninas entran en armonía con estas definiciones y tienden a mantener consistencia en su conducta de acuerdo con ellas, presentando conductas y atributos que refuerzan esa imagen y evitando conductas que se desvían de éstas.

Por su parte, las personas andróginas presentan menos armonía entre esas definiciones culturales de masculinidad y femineidad en su comportamiento, por lo que tienden a regularlo menos en función de tales normas.

Garnets y Pleck (1981) señalan que el punto central de este constructo es el hecho de que la androgineidad está asociada con un mayor ajuste psicológico que el que genera la clasificación de los individuos como masculinos o femeninos. Así, la persona andrógina, hombre o mujer, se caracteriza por un alto y paralelo número de atributos psicológicos que tradicionalmente han sido considerados como típicos de uno u otro sexo.

En el ámbito ocupacional, los patrones de comportamiento implícitos en las categorías propuestas por Bem (1981), inciden directamente en la elección de carrera que el individuo realiza, toda vez que las ocupaciones también son calificadas a la luz

de los estereotipos sexuales vigentes.

Este enfoque brinda grandes aportes al estudio de los elementos que intervienen en el proceso de elección de carrera y a la comprensión de la identidad de rol sexual que opera en las personas que eligen; podría decirse que la personalidad andrógina constituye, en el contexto del proceso de elección de carrera, una representación conductual del interés emancipatorio planteado por Habermas (1982), quien se refiere al trabajo y a la comunicación como las “condiciones fundamentales de nuestra existencia cultural”, designando al poder y la ideología como distorsiones de la relación ética dentro de la esfera de la interacción y considerando el interés de la reflexión por la emancipación, como el interés humano por las relaciones sociales organizadas sobre la base de una comunicación libre de dominación (McCarthy:1987).

El interés emancipatorio constituye y garantiza, desde la perspectiva habermasiana, la conexión entre el saber teórico y la práctica de la vida. En este sentido, el interés humano por la autonomía y la responsabilidad (elementos propios del comportamiento andrógino) se contextualiza en la esfera misma de la interacción humana y constituye un elemento motivacional fundamental en el proceso de elección ocupacional, toda vez que la búsqueda de la emancipación se consolida mediante la autorreflexión crítica y en relación directa con las condiciones históricamente cambiantes del trabajo y la interacción y bajo las cuales surgen también las variaciones en las alternativas y roles ocupacionales.

De esta manera, las preconcepciones, prejuicios, mitos e identificaciones que la persona que elige posee acerca de sí misma y del mundo que la rodea son factores inherentes al proceso reflexivo que la conducirá a una decisión acertada, es decir, a la obtención de un entendimiento o comprensión a través del diálogo (resolución del conflicto vocacional).

Esta comprensión, a su vez, está íntimamente ligada a la interpretación o lectura de la realidad ya que la o el intérprete, en este caso la persona que elige,

no es un(a) observador(a) neutral capaz de acercarse al objeto (carreras) en forma directa, por cuanto lleva consigo un conjunto de creencias, prácticas, conceptos y normas que pertenecen a su mundo particular y que, finalmente, constituyen el prisma a través del cual desarrolla su proceso de elección.

De ahí la importancia de explorar elementos cognitivos y autoperceptivos que puedan estar influyendo en la decisión vocacional, antes de realizar cualquier acercamiento a los elementos externos al individuo que puedan estar participando en la dinámica de la elección profesional.

Metodología

El estudio se desarrolló en dos etapas; a saber: estudio 1 y estudio 2.

Estudio 1

Esta etapa tuvo como propósito seleccionar las carreras que servirían de estímulos perceptuales en el estudio 2, así como elaborar los instrumentos con que se trabajaría posteriormente.

En esta fase, participó un total de 197 estudiantes (58,9% hombres y 41,1% mujeres) de undécimo año de Educación Diversificada, procedentes de colegios académicos y vocacionales de la Dirección Regional de Educación en Cartago y con una edad promedio de 17 años.

Se seleccionaron 16 carreras universitarias de entre un total de 75 carreras que otorgan al menos el grado de Bachillerato y que son impartidas en alguna de las cuatro universidades estatales del país.

Para seleccionar las carreras, se utilizaron los siguientes criterios:

- Presentar un grado de variabilidad apropiado en términos de prestigio, dominancia sexual, mujeres inscritas en la carrera y número de cursos de matemática.
- Que la asociación existente entre prestigio y dominancia sexual de las carreras no fuera significativa.

La recopilación de los datos, se llevó

a cabo mediante la aplicación de escalas ordinales construidas para tal fin en el caso del prestigio y la dominancia sexual. Los datos correspondientes a mujeres inscritas y cursos de matemática se localizaron, respectivamente, en las oficinas de Registro y en los departamentos de carrera de cada universidad.

En esta etapa se diseñó y elaboró el conjunto de instrumentos que se utilizarían en el Estudio 2; a saber:

- Cuestionario de Información General.
- Diferencial Semántico con el fin de facilitar la descripción de las carreras y la interpretación posterior de los datos.
- Escala de juicios de similitud, con el fin de recopilar los datos referentes a percepción de carrera universitaria.
- Escala de juicios de preferencia para valorar las preferencias por carrera.
- Inventario de roles sexuales, con el fin de lograr una caracterización adecuada de los sujetos de estudio en la variable identidad de rol sexual.

Estudio 2

En esta etapa se pretendía analizar, mediante el uso del método de escalamiento multidimensional (MDS), las dimensiones perceptuales que el estudiante utiliza para categorizar las carreras partiendo de su clasificación en dos grupos:

1. Las dimensiones cognoscitivas que permiten al individuo categorizar las carreras como un objeto perceptual externo.
2. Las dimensiones afectivas sobre las cuales la persona estructura sus preferencias vocacionales.

El segundo objetivo en esta etapa consistió en analizar el rol que desempeña el género en las dimensiones descubiertas mediante el MDS, estableciendo dos categorías en la variable género:

1. Sexo como característica biológico-anatómica.
2. Identidad de rol sexual como el grado en que el individuo ha asimilado dentro de su identidad, el papel social culturalmente prescrito como

“masculino” o “femenino”.

En este estudio participaron 249 estudiantes (55,8% hombres y 44,2% mujeres) de undécimo año de Educación Diversificada, con una edad promedio de 17 años y procedentes de colegios académicos y técnicos de la Dirección Regional de Educación en Cartago, seleccionados mediante un proceso de muestreo estratificado aleatorio simple de conglomerados similares.

La recopilación de datos se basó en los instrumentos elaborados en el Estudio 1.

Análisis y resultados

Selección de carreras de estudio

Entre las variables prestigio, dominancia sexual, proporción de mujeres inscritas en cada carrera y número de cursos de matemática, se calculó el coeficiente de correlación Producto-Momento de Pearson.

Se obtuvo significancia para los siguientes coeficientes:

PRESTIGIO-CURSOS DE MATEMÁTICA

El coeficiente obtenido fue de 0,3236 ($p \leq 0,005$), lo cual significa que entre mayor sea el número de cursos de matemática que tenga la carrera, más prestigiosa se considera ésta y viceversa.

DOMINANCIA SEXUAL-MUJERES INSCRITAS

El coeficiente obtenido fue de 0,7615 ($p \leq 0,0001$), lo cual indica que entre mayor sea el número de mujeres inscritas en la carrera, mayor dominancia sexual presenta ésta y viceversa. Así, la dominancia sexual queda definida en términos de la proporción de mujeres matriculadas en la carrera; las carreras que tienden a ser percibidas como “para mujeres” tienden en realidad a tener una mayor matrícula de mujeres.

DOMINANCIA SEXUAL-CURSOS DE MATEMÁTICA

El coeficiente obtenido fue de $\leq 0,4796$ ($p \leq 0,0001$), lo que significa que las carreras que tienen menor número de cursos de matemática tienden a ser percibidas como carreras para mujeres y las carreras que tienen mayor número de cursos de matemática, tienden a ser percibidas como

carreras para hombres.

CURSOS DE MATEMÁTICA-MUJERES INSCRITAS

El coeficiente obtenido fue de $\leq 0,5765$ ($p \leq 0,0001$), lo que significa que entre mayor sea el número de cursos de matemática que exige la carrera, menor es la proporción de mujeres que en ella se matricula y viceversa.

PRESTIGIO-DOMINANCIA SEXUAL

Se calculó el coeficiente de correlación de Kendall (tau b) y el coeficiente de correlación de Spearman entre el promedio de prestigio y el promedio de dominancia sexual para cada carrera en particular y para el conjunto de carreras en general.

No se encontró asociación significativa entre el prestigio y la dominancia sexual en el conjunto de carreras. Específicamente, se encontró asociación significativa para un total de 18 carreras, las cuales fueron excluidas del estudio.

Para el resto de carreras, se consideró la existencia de contrastes entre los criterios de selección señalados en párrafos anteriores. Por ejemplo: en las carreras consideradas como femeninas, se tomaron las más y las menos prestigiosas. Finalmente, se seleccionaron las siguientes 16 carreras:

- Trabajo Social
- Ingeniería en Construcción
- Enfermería
- Administración de Servicios Sociales Infantiles
- Literatura
- Ingeniería en Metalurgia
- Ciencias de la Comunicación Colectiva
- Microbiología
- Matemática
- Economía Agrícola
- Ingeniería Mecánica
- Ingeniería Electrónica
- Ciencias de la Educación
- Ingeniería Química
- Teología
- Idiomas

Instrumentos

CUESTIONARIO DE INFORMACIÓN GENERAL

Se aplicó un análisis de frecuencias

simple, cuyos resultados sirvieron de base para describir la muestra de estudio. Las variables que componen este instrumento son:

- Colegio
- Sexo
- Edad en años cumplidos
- Nivel educativo del padre
- Nivel educativo de la madre
- Ocupación del padre
- Ocupación de la madre

DIFERENCIAL SEMÁNTICO

Este instrumento sirvió de base para describir las carreras en estudio. Para evitar errores en la comprensión del vocabulario empleado, se trabajó adicionalmente a la muestra original con un grupo de 28 estudiantes de décimo año de Educación Diversificada, cuya tarea consistió en anotar para cada carrera, al menos un adjetivo que describiera su opinión sobre ella.

De un total de 190 adjetivos mencionados por los estudiantes, se consideraron aquellos que se repitieron con mayor frecuencia para todas las carreras. Así, se seleccionaron los siguientes 10 adjetivos, a los cuales se les agregó su opuesto de manera que conformaran pares bipolares de adjetivos descriptores:

1. Interesante-Aburrida
2. Necesaria-Innecesaria
3. Con futuro-Sin futuro
4. Larga-Corta
5. Barata-Cara
6. Moderna-Tradicional
7. Activa-Pasiva
8. Fácil-Difícil
9. Creativa-No creativa
10. Práctica-Teórica

Para el análisis de este instrumento, se calculó el promedio y la desviación estándar para cada una de las 10 escalas en las 16 carreras en estudio y, con base en estas medidas, se agruparon las carreras según se encontraran a una distancia mayor o igual a una desviación estándar.

Las carreras consideradas como baratas, cortas y fáciles, son carreras que a su vez han sido calificadas como femeninas. Por

otra parte, las carreras que pesan alto en las categorías correspondientes a activas, con futuro, creativas, prácticas y modernas, son consideradas por los estudiantes como carreras masculinas.

INVENTARIO DE ROLES SEXUALES

Con base en el Inventario de Roles Sexuales de Sandra Bem (1981) se elaboró y tipificó un inventario de roles sexuales, que permitiera lograr una caracterización apropiada de los sujetos de estudio en la variable identidad de rol sexual. Para ello, se llevó a cabo un proceso completo de tipificación de pruebas psicológicas que por razones de espacio no se detallará en este artículo. La versión final de la prueba quedó constituida por 30 ítemes: 10 del área masculina, 10 neutros y 10 del área femenina. La confiabilidad reportada en la escala masculina es de 0,8508 y en la escala femenina es de 0,9262.

JUICIOS DE SIMILITUD

Estos datos se sometieron inicialmente a un análisis de escalamiento multidimensional (MDS), con el fin de conocer la estructura dimensional subyacente a la percepción de las carreras sometidas a estudio. Para ello, se aplicó el programa ALSCAL del SPSS[®], específicamente el modelo INDSCAL, que toma en cuenta el análisis de las diferencias individuales.

Para determinar el número de dimensiones con que se trabajaría y su interpretabilidad, se tomaron en consideración los siguientes criterios, dados los atributos cualitativos que reúnen las carreras:

1. Gráficos o mapas (configuraciones espaciales), en los que se representan las similitudes de las carreras.
2. 14 escalas (10 escalas correspondientes al diferencial semántico y 4 escalas correspondientes a los criterios de selección de las carreras) o vectores que se intenta ajustar en el espacio multidimensional, con el fin de conocer su relación con las dimensiones.
3. Bondad de ajuste del modelo y porcentaje de varianza explicada.

De estos criterios, no fue posible interpretar los gráficos. Es probable que el ordenamiento gráfico obtenido en el análisis posea un sentido intuitivo razonable. Sin embargo, en el contexto de este estudio, no fue posible interpretar las dimensiones a partir de sus representaciones geométricas.

Por su parte, las escalas o vectores tampoco aportaron a la interpretación de las dimensiones. En este caso, se aplicó un análisis de regresión múltiple para conocer la relación entre las 14 escalas y las dimensiones. No se reportó significancia para ningún caso.

Con base en lo anterior, la determinación del número de dimensiones con que se trabajó (seis dimensiones) se basó en el análisis de la medida de error (SSTRESS), que contiene el modelo y el incremento en el porcentaje de varianza que explica cada dimensión (RSQ).

Una vez determinado el número de dimensiones, se procedió a realizar un análisis de regresión múltiple entre las variables edad y sexo y los pesos de los sujetos en las seis dimensiones del MDS, los cuales reflejan la importancia que cada dimensión tiene para un sujeto determinado. El análisis de regresión no reportó relación significativa entre las variables de interés.

Asimismo, se aplicaron varios análisis discriminantes usando los pesos de los sujetos en las seis dimensiones como variables predictoras y las variables colegio de procedencia, educación del padre, educación de la madre, ocupación del padre y ocupación de la madre como variables clasificatorias.

Para la variable colegio de procedencia, el análisis arrojó una función discriminante significativa (R canónica = 0,36, $X(30) = 64,33$, $p \leq 0,001$), en la cual, las dimensiones 1 y 3 establecen diferencias entre el Colegio Científico y el Colegio Seráfico San Francisco.

Posteriormente, se procedió a analizar la relación existente entre las dimensiones y la identidad de rol sexual de los sujetos. Para ello, se trabajó con los pesos de los sujetos como variables predictoras y se realizó un análisis discriminante, en el que la variable

clasificatoria era la identidad de rol sexual. Este análisis no reportó relación significativa entre las variables de interés.

Por otra parte, se realizó un análisis de regresión múltiple entre las dimensiones (variables independientes) y los puntajes de masculinidad y femineidad (variables dependientes). Este análisis reportó en general, significancia para la variable puntaje de masculinidad ($R(242) = 0,06$, $p \leq 0,05$). Específicamente, reportó significancia en la relación entre el puntaje de masculinidad obtenido por el sujeto y la dimensión 1 ($\beta=1,67$, $p \leq 0,10$), la dimensión 4 ($\beta=2,42$, $p \leq 0,05$) y la dimensión 6 ($\beta=2,64$, $p \leq 0,05$). Los sujetos que se describen a sí mismos como más masculinos, enfatizan la importancia de estas dimensiones.

Con el fin de analizar el efecto de la identidad de rol sexual en cada dimensión, se controló la variable sexo y se aplicó un análisis de covarianza pero no se detectaron diferencias significativas.

JUICIOS DE PREFERENCIA

Estos datos siguieron el mismo proceso de análisis que los datos referentes a juicios de similitudes.

Con respecto a los gráficos o mapas, tampoco en este caso fue posible su interpretación.

Para analizar el comportamiento de las escalas, se aplicó el análisis de regresión múltiple, a partir del cual se encontró relación significativa en tres soluciones (4, 3 y 2 dimensiones respectivamente) entre la dimensión 1 y las escalas referentes a dominancia sexual, mujeres inscritas y número de cursos de matemática y se optó por trabajar con la solución de 4 dimensiones.

En esta solución se obtuvo para la variable dominancia sexual, $R(11)=0,86$, $p \leq 0,001$ en el modelo global y para la dimensión 1, $\beta= 0,21$, $p \leq 0,001$. Para la variable mujeres inscritas, se obtuvo $R(11)=0,76$, $p \leq 0,01$ en el modelo global y $\beta= 0,17$, $p \leq 0,001$, para la dimensión 1.

Para la variable cursos de matemática, se obtuvo $R(11)= 0,93$, $p \leq 0,001$ en el modelo global y $\beta= 1,17$, $p \leq 0,001$ para la

dimensión 1.

Posteriormente, se analizó la relación entre preferencia de carreras y las variables contenidas en el Cuestionario de Información General, para lo cual se aplicó un análisis de regresión múltiple con las variables edad y sexo (variables independientes o predictoras). Las dimensiones se utilizaron como variables dependientes.

Para la variable edad, no se encontró relación significativa. Para la variable sexo se encontró significancia para el modelo global ($p \leq 0,001$) y para la dimensión 1 ($p \leq 0,001$), la cual es más importante para las mujeres que para los hombres.

La relación entre las cuatro dimensiones de preferencia (variable predictora) y la variable clasificatoria (colegio de procedencia, educación del padre, educación de la madre, ocupación del padre, ocupación de la madre) se analizó mediante análisis discriminante, encontrándose significancia para la variable colegio de procedencia para la primera función discriminante. En esta función, las dimensiones 1 y 3 son las que reportan pesos más altos y las mayores diferencias se establecen entre el Colegio Científico, el Liceo Mario Quirós Sasso y el Liceo de Paraíso.

En relación con la variable identidad de rol sexual, se aplicó un análisis discriminante en el cual se detectaron diferencias significativas en la dimensión 1 para la primera función discriminante, la cual distingue entre los sujetos que se definen a sí mismos como masculinos y los que se definen como femeninos. Esta dimensión también reportó significancia en relación con el puntaje de masculinidad y femineidad mediante análisis de regresión múltiple.

Los individuos que prefieren las carreras que puntúan alto en la dimensión 1, tienden a definirse como más femeninos. Por el contrario, los que puntúan bajo, tienden a definirse como masculinos.

Para separar los efectos de la variable sexo de los efectos de la variable identidad de rol sexual, se realizó un análisis de covarianza en el cual, la variable sexo entró

primero en la ecuación de regresión y luego, en el segundo paso, ingresó la variable identidad de rol sexual. Esta última se operacionalizó en la forma de tres variables “dummy”: una para masculinidad, otra para feminidad y otra para androgineidad.

Se realizaron cuatro análisis de regresión en los cuales las cuatro dimensiones de preferencia de carreras fueron las variables dependientes. Únicamente se obtuvieron resultados para la dimensión 1. La contribución de la variable sexo fue altamente significativa ($R=41,9$, $F(1,247)=177,76$, $p \leq 0,0001$). La contribución de la variable identidad de rol sexual, más allá de la variable sexo, también fue significativa ($R=0,031$, cambio en $F=4,54$, $p \leq 0,01$). De las tres variables “dummy”, se obtuvo significancia en las variables masculinidad y feminidad.

Estos resultados indican que la preferencia de carrera medida por la dimensión 1, está determinada tanto por el sexo de la persona como por su identidad de rol sexual.

Por otra parte, las carreras situadas en el polo positivo de la dimensión 1, son carreras que tienden a ser preferidas por sujetos con identidad femenina mientras que las del polo negativo, tienden a ser preferidas por los individuos con identidad masculina. La androginia no parece estar relacionada con esta dimensión.

Las restantes tres dimensiones sobre preferencia de carreras, no fueron susceptibles de interpretación.

JUICIOS DE PREFERENCIA-JUICIOS DE SIMILITUD

Se aplicó un análisis de regresión múltiple para analizar la relación existente entre similitudes y preferencias de carreras, en el cual se encontró significancia para la dimensión 1 de preferencias en relación con las dimensiones 5, 4 y 2 de similitudes.

Con base en lo anterior, se dice que los sujetos que prefieren la dimensión 1, le dan más importancia conceptual a los atributos medidos por las dimensiones 2, 4 y 5 de los juicios de similitud de carreras.

Conclusiones

Entre las conclusiones más relevantes de esta investigación, se encuentran las siguientes a nivel teórico:

- En los planteamientos teóricos acerca de la elección de carrera, conviene resaltar el hecho de que no se ha llegado a establecer diferencias de género específicas ni se ha profundizado en el análisis con perspectiva de género en esta materia, por lo que las teorías existentes no necesariamente se deben aplicar por igual a hombres y mujeres.

Con respecto a la percepción de las carreras, se concluye que:

- El conocimiento que posee el estudiante acerca de las carreras es mínimo para emitir juicios de similitud entre ellas y la información que reciben no es suficiente para lograr una exploración exhaustiva de los contenidos de las carreras, de modo que les permita establecer comparaciones entre ellas, ni corregir las distorsiones perceptuales que poseen al respecto.
- La percepción de carreras no varía significativamente por la edad o el sexo del o la estudiante. Tampoco la educación y ocupación del padre y de la madre generan diferencias en la percepción que de las carreras posee el(la) estudiante.
- La percepción de similitudes entre carreras tiende a ser más homogénea entre estudiantes que se desenvuelven en un mismo medio académico, variando según el colegio de procedencia.

En cuanto a la preferencia de las carreras, se tiene lo siguiente:

- La dominancia sexual de las carreras constituye un aspecto fundamental en la comprensión de las preferencias ocupacionales de las y los estudiantes.
- Las personas que se definen a sí mismas como femeninas prefieren carreras femeninas (Trabajo Social, Enfermería, Administración de Servicios Sociales Infantiles, Literatura, Ciencias de la Comunicación Colectiva y Ciencias de la Educación).
- Las carreras que puntúan negativamente en la dimensión 1 de preferencia de carreras tienden a ser preferidas por los estudiantes que se identifican a sí mismos como masculinos. Estas carreras

- “masculinas” son las carreras que cuentan con un menor número de mujeres inscritas o matriculadas en ellas y con mayor número de cursos de matemática (Ingeniería en Construcción, Ingeniería en Metalurgia, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Química y Matemática).
- Las preferencias de carrera de las y los estudiantes varían de acuerdo con el sexo y el colegio de procedencia.
 - En cuanto a la influencia del género en la preferencia de carreras universitarias, es importante señalar la validez de la distinción establecida entre sexo e identidad de rol sexual, por cuanto ambas variables demuestran una contribución significativa a la explicación de esas preferencias. Esto se observa claramente, al encontrarse diferencias significativas controlando la variable sexo, confirmándose así el componente psicosocial de la variable género (identidad de rol sexual).
 - Los hombres y las mujeres cuya identidad de rol sexual es masculina y femenina, respectivamente, se identifican con las características socialmente aceptables para cada sexo, prevaleciendo así la congruencia entre los roles asignados por la sociedad para cada sexo.
 - Se confirman los planteamientos de Holland (1981) acerca de que la gente escoge ocupaciones que sean congruentes con su autoimagen y, en este caso particular, con la identidad de rol sexual que ha internalizado.
 - En congruencia con los planteamientos de Bem (1981) se comprueba la existencia de dos dimensiones independientes (masculina y femenina) en materia de roles sexuales y se reconoce la utilidad del instrumento para establecer diferencias entre los tipos andrógino, masculino, femenino e indiferenciado.
- Finalmente, con respecto a las carreras universitarias, se encuentra lo siguiente:
- Tal y como lo menciona Rowell (1985) los datos de las características de las carreras pueden variar según presiones situacionales del contexto socio-cultural, político y económico en que se realiza el estudio, en virtud de los estereotipos que el mismo contexto establece.
 - Las mujeres que ingresan a la Educación Superior, se mantienen dentro de las carreras que tradicionalmente se han considerado como femeninas las cuales, en su mayoría, no tienen o tienen muy pocos cursos de matemática, lo cual es congruente con los hallazgos de Chavarría (1988).
 - Las carreras percibidas como más prestigiosas son aquellas que por la composición de su población estudiantil pueden considerarse como masculinas y, consecuentemente, son aquellas que cuentan con mayor número de cursos de matemática en su plan de estudios, lo cual confirma el hecho de que el número de cursos de matemática constituye un buen indicador de la dominancia masculina y del prestigio de las carreras.

Referencias bibliográficas

- Bem, Sandra L. (1981). *Bem Sex-Role Inventory. Professional Manual*. California: Consulting Psychologists Press, Inc.
- Bohoslavsky, Rodolfo (1984). *Orientación Vocacional: La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Chavarría, Silvia (1988). *Escogencia de Carrera por las Mujeres*. (Documento no publicado). San José: Universidad de Costa Rica
- Garnets, Linda & Pleck, Joseph H. (1981). Sex Role Identity, Androgyny and Sex Role Transcendence: A Sex Role Strain Analysis. En: Cox, Sue. *Female Psychology: The Emerging Self* (pp. 417-427). New York: St. Martin's Press
- Habermas, Jürgen (1982). *Conocimiento e Interés*. España: Taurus Ediciones S.A.
- Holland, John L. (1981). *Técnica de la Elección Vocacional*. México: Editorial Trillás.
- Rowell, Jack A. (1985). Multidimensional Scaling: A possible technique for examining male and female occupational

perceptions and preferences. *Multivariate Behavioral Research*, 20, 201-222

Hay 97 títulos más que por razones de espacio no se incluyen en esta bibliografía.